

Revista
Paraguay desde
las Ciencias Sociales



Grupo de Estudios Sociales sobre Paraguay

www.grupoparaguay.org
ISSN 2314-1638

López, Magdalena

LA MUJER, EL OBISPO Y EL GENERAL. LOS LÍDERES POLÍTICOS PARAGUAYOS
DESDE SUS DISCURSOS DE CAMPAÑA EN LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE
2008

Revista Paraguay desde las Ciencias Sociales, revista del Grupo de Estudios Sociales sobre
Paraguay, nº 8, 2017, pp. 179-200

*Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, Universidad de Buenos Aires
Argentina*

Disponible en: <http://publicaciones.sociales.uba.ar/revistaparaguay>

RECIBIDO: JUNIO 2017

ACEPTADO: DICIEMBRE 2017

La mujer, el obispo y el general. Los líderes políticos paraguayos desde sus discursos de campaña en las elecciones presidenciales de 2008

Magdalena López

CONICET – Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG)

Contacto: magui@sociales.uba.ar

Palabras Claves: Discursos presidenciales; Campañas electorales; Representaciones políticas; Candidatos presidenciales; Paraguay.

Resumen

Nos proponemos reconstruir discursivamente las candidaturas presidenciales más importantes del 2008, en el que participaron en la contienda electoral paraguaya Fernando Lugo (2008- 2012); Blanca Ovelar (primera mujer en candidatearse a la presidencia por un partido tradicional, el Partido Colorado) y Lino Oviedo (ex militar asociado a intentos de golpe) para comprender las trayectorias políticas, los factores de la personalidad de cada uno de ellos prevalecieron en la construcción de la narrativa electoral, y los recursos simbólicos, estilísticos y discursivos utilizados por cada candidato.

Estas elecciones se caracterizaron por permitir, por primera vez, el acceso al sillón presidencial de un candidato outsider; y por enfrentar a representantes de tres emblemáticos grupos sociales: una mujer (en un país con una gran problemática de desigualdad de género), un ex militar (luego de muchos años de gobierno dictatorial) y a un ex obispo (en un Estado donde la Iglesia católica tiene mucha preponderancia).

The woman, the bishop and the general. Paraguayan political leaders from their campaign speeches in the 2008 presidential elections

Keywords: Presidential Speeches; Electoral campaigns; Political representations; Presidential candidates; Paraguay. Paraguay, elections 2008, discursive constructions, presidential candidates

Abstract

We propose to reconstruct, using their speeches, the most important presidential candidacies of 2008, in which Fernando Lugo (2008-2012), Blanca Ovelar (first woman to run for president by a traditional party, the Colorado Party) and Lino Oviedo (ex-military associated with coup attempts) participated in the Paraguayan electoral contest. We aim to understand the political trajectories and the particular factors of their personalities which prevailed in the construction of the electoral narrative; and the symbolic, stylistic and discursive resources used by each candidate.

These elections were characterized by allowing, for the first time, the access to the presidential chair of an outsider candidate; and by confronting representatives of three emblematic social groups: a woman (in a country with a great gender inequality problem), a former military (after many years of dictatorial government) and a former bishop (in a State where the Catholic Church has much preponderance).

Introducción¹

En el año 2008, se enfrentaron en la contienda electoral por la presidencia del Paraguay tres actores emblemáticos. Por una parte, Fernando Lugo Méndez, un ex obispo de la Iglesia Católica representante de una docena de agrupaciones de izquierda y de movimientos sociales y campesinos diversos, que conformando un frente llamado “Alianza Patriótica para el Cambio” se presentó junto al Partido Liberal Radical Auténtico, heredero de unos de los dos partidos tradicionales más importantes del país. Por otra parte, una mujer, Blanca Ovelar, candidata por la Asociación Nacional Republicana (la dupla del Liberal en el consolidado bipartidismo paraguayo) quien viniendo de la línea interna de su antecesor Nicanor Duarte Frutos, se convirtió en la primera mujer en ser candidata a Presidenta por la ANR. Finalmente, el ex militar, ex convicto, ex miembro del Partido Colorado, que fundó su propio movimiento (Partido Unión de Ciudadanos Éticos-PUNACE) Lino Oviedo.

Con una participación del 65,48% del padrón electoral, Fernando Lugo se impuso como Presidente con el 40,9% de los votos. Blanca Ovelar obtuvo el 30,63% y el líder del PUNACE, 21,93%.

¹ Algunos lineamientos de este trabajo fueron debatidos previamente en López, 2013.

A pesar de haberse presentado en las elecciones del Poder Ejecutivo en lista conjunta, bajo el denominador Alianza Patriótica para el Cambio, en las concernientes al Poder Legislativo lo hicieron por listas separadas. Las Cámaras fueron conformadas por mayoría del Partido Colorado, del Partido UNACE y del Partido Liberal quedando los demás partidos de la APC con escasos escaños.

Este trabajo propone un análisis crítico de los discursos de campaña de los tres candidatos centrales para comprender las trayectorias políticas, los factores de la personalidad de cada uno de ellos prevalecieron en la construcción de la narrativa electoral, y los recursos simbólicos, estilísticos y discursivos utilizados por cada candidato.

Marco analítico

Seguimos a van Dijk (1997) en que el discurso es un fenómeno práctico, social y cultural. Es una forma de acción, que se desarrolla en un contexto determinado, en el cual se pone en juego el poder de los participantes que pertenecen a diferentes grupos sociales. El poder y la ideología son los dos elementos que más fuertemente asocian al discurso con la sociedad en la que se desarrolla.

Maingueneau (2004) denomina situación de comunicación a la dimensión social en la que todo texto (siendo el discurso político un tipo de texto) se encuentra inmerso. La situación de comunicación se caracteriza por su finalidad (en caso de nuestro estudio, en tanto mensaje que busca que el destinatario realice alguna acción o cambie su percepción, etc.); presupone un status de los participantes (la jerarquía a favor de quien emite el mensaje, tanto hacia sus destinatarios presentes como hacia aquellos destinatarios secundarios a los que pretende convencer con el mismo); circunstancia apropiadas (coyunturales espaciales y temporales en las que se desarrolla el género discursivo y en las que encuentra su propósito: elecciones presidenciales en un país con una conflictiva transición a la democracia y una desigualdad económica muy marcada); la dimensión temporal (cantidad de discursos, duración de los mismos, durabilidad de las propuestas realizadas). Maingueneau agrega, además, el medio, el uso de la lengua y el plan del texto. El uso de la lengua es, consideramos, muy relevantes en países bilingües formales. Esto puso verse en los candidatos presidenciales Lugo y Oviedo en el juego constante de uso del guaraní al tratar temáticas más cercanas a la nación y el patriotismo.

Acordamos con Chilton y Schäffner (1997, p. 306) en que una de las funciones estratégicas de los discursos políticos es la de legitimación (del emisor) y deslegitimación de otros emisores o proyectos. “Entre las técnicas utilizadas se incluyen argumentos sobre los deseos de los votantes, principios ideológicos generales, la proyección de un liderazgo carismático, el alarde sobre los logros propios, y la autopresentación positiva”.

Con estas estrategias establece relaciones directas con destinatarios primarios. En los casos que analizaremos, podremos ver a una Blanca Ovelar utilizando esta relación sobre la bases de versos sostenidos en el sentir y en las percepciones, un Lino Oviedo asociado a verbos de acción y ejecución y a un Fernando Lugo con verbos de consenso y negociación.

Rever la historia para comprender el presente

Podemos resumir que el Partido Colorado (Asociación Nacional Republicana, ANR) gobernó el Paraguay entre 1948 y 2008, incluyendo períodos democráticos (1989-2008) y dictatoriales (dictadura de Alfredo Stroessner entre 1954-1989), además de períodos que Abente Brun (1990) ha llamado “cuasi-democráticos”, caracterizados por el recambio inestable de presidentes y la inconsistencia de las instituciones políticas (1947-1954).

Sobre esto, es relevante remarcar algunas cuestiones: primero, que al interior de estos grandes “bloques” de gobierno partidario se conformaron diferentes facciones y subdivisiones que explican los matices que adquiere la política paraguaya y los enfrentamientos que surgen dentro de cada agrupación. Los partidos no presentaron frentes homogéneos.

Segundo, las planificaciones políticas eran monocolor, es decir, excepto que alguna situación externa acaeciera (golpes de Estado, intervenciones militares, Revoluciones, Guerras Civiles) la política era monocromática. Y, si bien, muchas veces el Poder Legislativo funcionaba combinando legisladores de otros colores partidarios, el mismo se encontraba “atado” a una fachada de división de poderes y de democracia que no tenía efecto alguno en la realidad política del país.

Tercero, la inexistencia de antecedentes democráticas en el país. No existió en Paraguay un antecedente de cambio de color partidario de la presidencia de manera pacífica hasta el triunfo de Lugo en las elecciones nacionales. Al respecto, Nickson (2008, p. 7) afirma que en el año 2008,

“sorprendentemente, es la primera vez desde 1887 (...) que una fuerza política le cede el poder a otra en una elección pacífica, en lugar de tomar el poder mediante un golpe militar”.

Los dos partidos tradicionales fueron fundados en 1887, junto con los coletazos de la Guerra contra la Triple Alianza y en un Paraguay no sólo devastado por el enfrentamiento bélico, sino también ocupado como consecuencia de la derrota. En este contexto, los partidos se convirtieron en portavoces de intereses específicos y desde 1887 hasta la actualidad han tenido una relevancia indiscutible dentro de la escena política nacional.

Sin embargo, la antigüedad de las instituciones no impacta directamente en la garantía del equilibrio democrático.

Derrocada la Dictadura de Morínigo y trascurridos numerosos e inestables gobiernos colorados; Stroessner llegó al poder e instaura un gobierno dictatorial que perduró 35 años (1954-1989).

A lo largo de tres décadas y media, Stroessner sostuvo la presidencia sobre un modelo paternalista con un fuerte aparato represivo, ejerciendo su poder desde un triángulo de jerarquías: era la cabeza máxima del Partido, del Estado y de las Fuerzas Armadas. Este fenómeno generó la partidización de las Fuerzas Armadas y “la militarización del Partido” como expresan Soler (2009), Yore (1992) y Riquelme (1989).

En la Convención Nacional del Partido Colorado de 1987, los militantes stronistas irrumpieron violentamente y tomaron el control, desplazando a los numerosos “tradicionalistas”. Complicando aún más este contexto, la insistencia en imponer la candidatura como sucesor de Gustavo Stroessner, hijo del anciano general, despertó resquemores entre los correligionarios.

El paso a retiro forzoso de los más altos cargos del Ejército, incluyendo a su consuegro, el general Rodríguez Pedotti, fue la última decisión que tomó Stroessner, puesto que entre el 2 y el 3 de febrero de 1989 Rodríguez encabezó un golpe, por medio del cual se dio fin a la dictadura más larga del Paraguay, deportando al líder a Brasil.

Lezcano (1989) afirma que la *crisis de legitimidad* fue compuesta por la *crisis económica* que desencadenó una *crisis de sucesión* de Stroessner. Por su parte, Abente Brun (1989) afirma que una de las causas más notorias del derrocamiento de Stroessner fue la falta de mecanismos claros para resolver lo referente a la sucesión del dictador. Lezcano y Martini (1994: 38-39) sostienen que lo que desencadena el golpe fue “la deformación estructural del escalafón militar y

el intento de copamiento de la militancia stronista de todo el aparato del Estado, incluyendo las FF.AA.”.

El golpe de Rodríguez de 1989 contó con amplio apoyo militar y civil, siendo Lino César Oviedo una de las imágenes renombradas. Aunque el golpe fue por las armas, se le exigió a Stroessner que emitiera una renuncia, para evitar desplazarlo de su cargo sin ningún respaldo constitucional.

Rodríguez llamó a elecciones y salió ganador de las mismas, pues contaba con el aparato administrativo del Estado, la estructura del Partido Colorado y financiamiento a través del caudal de dineros públicos. En consecuencia, la misma organización política que había dado formato legislativo a la dictadura, ahora iniciaba y sostenía la transición a la democracia.

Finalizado el período de Rodríguez (15 de agosto de 1993), gana las elecciones Wasmosy y preside un país con una fuerte recesión económica. Habiendo sido ministro de su antecesor, estuvo primeramente vinculado al stronismo desde el entorno financiero. Wasmosy atravesó y superó la crisis de levantamiento militar encabezado por Lino Oviedo en 1996.

Tras su período, es elegido presidente Raúl Cubar Grau, cuyo vicepresidente y caudillo de la ANR, Luis María Argaña, fue asesinado a un año de asumir el poder. El presidente fue socialmente responsabilizado por esta muerte y se dio lugar a una de las crisis institucionales más fuertes que atravesó Paraguay: El Marzo Paraguayo. Además de la renuncia de Cubar ante la posibilidad de un juicio político, el Marzo dejó un saldo de ocho jóvenes asesinados por grupos armados que atacaron la plaza en la que los manifestantes pedían justicia y juicio político.

Una vez encausada la institucionalidad, se convocó a un gobierno de transición hasta que, en 2003, se inició el último período de presidencia colorada ininterrumpida, de la mano de Nicanor Duarte Frutos, quien había ganado en el 2002 las internas del coloradismo por el Movimiento de Reconciliación Colorada, fundado por el difunto Argaña.

Luego de una frustrada maniobra política para lograr su reelección, Frutos apoyó a la candidata Blanca Ovelar, quien se impuso en la interna colorada (acusada de fraudulenta) y fue quien disputó la presidencia contra Fernando Lugo, Lino Oviedo y Pedro Fadul en 2008.

Palau (2007) sostiene que el proyecto de gobierno y la candidatura de Lugo siguieron el derrotero de una incompatibilidad ya conocida y previsible, puesto que como candidato Lugo guió su campaña por medio de promesas electorales que a corto plazo no podría cumplir –entre

ellas: 1) recuperación de la soberanía energética del Paraguay; 2) administración de una justicia libre y soberana; y 3) promoción de un crecimiento justo y equitativo, que erradique el hambre y la pobreza (Autor/a, 2010a)–.

El ex obispo se auto-definió ideológicamente como un candidato del centro: *mbytetepe poncho jurúicha* (al medio como la abertura del poncho) y logró condensar detrás de él a una veintena de partidos y movimientos junto con el PLRA.

Por su parte, Blanca Ovelar, mujer del *nicanorismo*, tuvo que correr con una doble responsabilidad; por un lado, ser considerada la delfina del presidente saliente e intentar romper con esa presunción y, por el otro, sobrellevar las acusaciones de fraude electoral intentando no perder el apoyo del Partido. No pudo, finalmente, superar ninguno de los dos riesgos. A pesar de reiterar en muchas entrevistas que sería ella quien afrontaría el reto de ser presidenta y que lo haría con toda responsabilidad y que ella “honraría y representaría al país con su trabajo y su conducta”, quedó muy asociada a Duarte Frutos e incluso en el acto de cierre de campaña, fue más importante la intervención de él que la de ella.

El tercer candidato con opciones reales de triunfar fue Lino Oviedo quien reciclando su figura, forzosamente alejado de su pasado de militar en desobediencia, presentó una postura más conservadora y tradicionalista. Se apoyó en el voto del PUNACE (arrastrado de las estructuras del Partido Colorado cuando se separó la facción) y captó el voto de los colorados que sentían que habían sido traicionados en la interna de la ANR.

Líderes y discursos de campaña: El Militar, la Mujer y el Obispo²

Las campañas electorales para la disputa de la presidencia en el año 2008 se iniciaron mucho tiempo antes, Fernando Lugo renunció a su pertenencia a la Iglesia Católica (aunque se aferró a la idea de intermediar entre dios y los pobres) con innumerables vaivenes legales con la curia y con el Tribunal Superior de Justicia Electoral (TSJE); Blanca Ovelar hizo “buena letra” en diferentes instancias de gobierno, prioritariamente en el Ministerio de Educación durante la presidencia de Nicanor Duarte Frutos, mostrando sus capacidades de gestión y administración; por su parte, Lino César Oviedo se ocupó de marcar diferencias con sus pares colorados, intentando fuertemente demostrar su característica de líder único, unido al pueblo.

² Algunos elementos trabajados aquí se están desarrollando paralelamente para su publicación en formato libro. “Transición y democracia en Paraguay (1989-2017)”, editorial SB.

A continuación haremos un análisis de los discursos de campaña de los candidatos. Las estrategias de construcción de “personaje público” en cada uno de los tres casos nos permite acercarnos a otra forma de percibir los triunfos políticos, alejada de la dureza de los números, y más cercana a la creación de relación “líder-masa”.

Lino Oviedo: el general con prontuario.

“Valentía, capacidad de articulación, místico liderazgo y tenacidad”

La construcción política de Oviedo estuvo siempre asociada, por una parte, a su rol como líder en “la gesta democrática” que derrocó al dictador y, por otra, a su gran conexión con el pueblo del “interior” del país. Se lo caracteriza por la unificación de liderazgo carismático, con conservadurismo político, nacionalismo ideológico y fuerte arraigo en las zonas rurales y empobrecidas del país.

Realizó siempre una construcción discursiva con dos bases sólidas: primero, la recreación de su rol en la instauración del Estado democrático actual y víctima del “poder” de los opositores; y segundo, el uso de expresiones altamente simbólicas y sentimentales en sus intervenciones, apelando a una conexión afectiva con el electorado, al cual siempre llamó “pueblo”.

En 2008, durante su campaña, se apegó al lema “por el Pueblo, con el Pueblo, para el Pueblo” y afirmó haber liderado la gesta del 2 y 3 de febrero, “entregando la libertad” a su gente mientras “obtuvo con coraje y valentía la rendición incondicional de Alfredo Stroessner” (Spot de Campaña, 2008).

En la campaña en 2008, realizó un repaso de las “injusticias” y la “gigantesca conspiración” a las que fue sometido por el poder político tradicional y cómo, a pesar de esto, logró con voluntad, levantarse y seguir construyendo con la gente. Dos de las características que más remarcó fueron “el carisma y sus cualidades como dirigente que le posibilitaron elegir un equipo eficiente que perseverando en la adversidad marca un hito en la política mundial al lograr que Lino Oviedo, en 1999, sea el más votado en las elecciones, estando preso” (Spot publicitario, 2008).

En una clara intención de recuperar valores tradicionales, sostuvo que el “origen humilde pero tradicional y cristiano” constituía su gran fortaleza. También rescató “el amor por su pueblo

y el querer hacer cosas por la gente sin dejar de amar a sus seis hijos y a su esposa, que lo han acompañado en la lucha permanentemente” (Spot publicitario. Campaña Presidencial Lino Oviedo. 2008).

En los actos proselitistas, siempre hicieron (él o sus presentadores u otros líderes de UNACE) mención a su rol de líder, mucho más que a su partido, el cual se organizó en torno a su figura (lo que le valió prácticamente la disolución en votos y autoridades tras su muerte).

Lino Oviedo es un hombre del Pueblo, que se destacó *por su valentía, capacidad de articulación, místico liderazgo* y tenacidad. Conoce las necesidades de un país que ha recorrida incontables veces a pie y a caballo. Sabe cómo forjar progreso y llevar sus compatriotas con paso firme hacia la victoria de la justicia social... lo de él no son promesas, sino realidades (Spot publicitario. Campaña Presidencial Lino Oviedo. 2013. Resaltado propio).

En otro de sus spots de campaña, sostuvo que como ciudadano con aspiraciones de presidir el país, debe dar cuenta de sus “*capacidades comprobables*, como la habilidad de establecer y cumplir objetivos en tiempo y forma; tener *capacidad de persuasión y organizativa*, así como *inteligencia emocional* y facilidades para comunicarse con la gente para *escuchar y entender lo que la gente quiere de su gobernante*” (Spot publicitario. Campaña Presidencial Lino Oviedo. 2013. Resaltado propio). Todas las características que le adjudica a un candidato presidenciable se relacionan a una construcción unipersonal del poder, desde el que se debe “tecnocráticamente” planificar contenidos cumplibles en tiempos establecidos, convencer y saber interpretar la voluntad popular.

En una entrevista televisiva en la que Lugo y Oviedo expusieron sus posturas en torno diferentes temáticas polémicas en boga en la sociedad (privatizaciones, matrimonio entre personas de igual género, leyes energéticas, rol del partido colorado, caracterización del oponente, entre otros), Oviedo combinó conceptos arcaicos y posturas muy conservadoras — respecto, por ejemplo, al matrimonio igualitario y a la libertad individual—con una ideología neoliberal respecto a la economía. El militar declaró apoyar las privatizaciones de manera completa, puesto que, sostuvo que las empresas de manejo público solamente producen déficit y gastos extras para el Estado, afirmando en una de sus frases “toda institución estatal que sea apta para ser privada, es corrupta e ineficiente”.

En febrero de 2008, Oviedo criticaba el “modelo económico” paraguayo, porque además de generar grandes riquezas retenidas en pocas manos, propiciaba una clase política alejada de las necesidades del pueblo.

Tanta riqueza, ¿y en dónde está esa riqueza? En manos de unos pocos y para unos pocos, que nunca recorrieron el interior. Ganamos presidencias sin que haya tocado la mitad de las manos de los compatriotas. ¿Cómo se va a hacer médico si el paciente no está a la vista? ¿Si el paciente no se va a hacer diagnóstico? Qué sensibilidad social pueden tener gobernantes que los vemos, su cara, en la televisión, en afiches o en calcomanías o en publicidades o en las radios porque manejan el poder económico (Lino Oviedo. Entrevista televisiva. 2008).

Asimismo, este modelo económico y esta clase política se mantuvieron impulsando la ignorancia de la gente, porque el pueblo ignorante es servil y obediente.

Nuestro pueblo es esclavo de la ignorancia. Es utilizado, es explotado. Los niños y adolescentes tienen que estar en las aulas, en sus casas, en las familias —la célula vital de la civilización— o jugando en los parques, no durmiendo debajo de viaductos. Yo voy solo, camuflado, para mirarles, para que me de fuerzas para luchas y que nunca más el paraguayos sea paria en su tierra. Si queremos que nuestro pueblo goce su libertad, liberémoslo de su ignorancia

Combinó entonces una fuerte religiosidad, con una comunicación muy fuerte con “las masas” a las que muchas veces les habló en guaraní y entre lágrimas, y una impronta patriótica y nacionalista muy cercana a la que caracterizó históricamente al coloradismo.

“¿Qué le diría a la sociedad hoy?” fue la consigna, y él respondió:
No seamos cobardes, yo no voy a ser cobarde. De algo voy a morir pero voy a morir de pie y de frente, no sobornados por estos ateos, por estos apátridas, más apátridas que cualquier cosa, que digo que no tienen su corazón por el pecho, tienen en el bolsillo. No conocen caridad, no tienen sensibilidad social, porque no saben cómo vive su pueblo y ‘ojos que no ven, corazón que no siente’.

Blanca Ovelar: discursos de campaña de una mujer en la política:

“Él es el mentor de mi candidatura pero que no duden ni un instante que yo soy la que voy a gobernar”.

“¡Con todos! Blanca presidente” o “todos somos uno” fueron sus slogans; en los cuales no casualmente quedó presa de la encrucijada del castellano, interpelando a un “todos” masculino,

presentándose como un líder masculino. Quedaron en el olvido las todas y la presidenta. Mientras sostuvo una imagen fiel a Nicanor —siendo él uno de los principales actores de la campaña de ella— no logró posicionar su voz por fuera de la de su mentor. “Yo soy una persona con autonomía intelectual y moral y yo asumo el compromiso de gobernar a la Patria. Yo soy la que doy la cara y asumo ante la historia este momento, que no duden ni un instante que yo soy la que va a gobernar” (Blanca Ovelar. Entrevista Senado TV. Abril, 2008) reiteró, cuando una de las tantas veces se la increpó por su cercanía a Duarte Frutos.

Portadora de un discurso sumamente correcto y moderado, sus intervenciones mediáticas dieron cuenta siempre de una pregunta insistente a la cual se la expone ¿sería ella capaz de gobernar el Paraguay siendo mujer? En una de sus respuestas más contundentes (aunque contradictoria) expresó:

El partido Colorado realmente, ¿quién diría? Ha dado un paso extraordinario con la candidatura de una mujer... un Partido conservador, un partido ligado a las tradiciones culturales fuertemente marcadas por el machismo, es sin duda en ese marco una gran innovación y una gran capacidad de cambio (...) el Partido es un partido centenario que surgió de una Patria devastada y que fue un instrumento de redención en muchos momentos de la historia que sin embargo tiene su cuota de responsabilidad y su deuda histórica que debe saldar con el pueblo (Blanca Ovelar. Entrevista Senado TV. Abril, 2008).

Respuesta contradictoria porque al mismo tiempo que reconoce que el Partido Colorado tiene una gran relación con la cultura patriarcal del país plantea como una osadía y una rareza que proponga a una mujer para la presidencia. En primer lugar, como si las mujeres debieran de tener ese “permiso especial” para lanzarse a la carrera política, y en segundo, demostrando el factor sorpresa en la expresión “¿quién diría?” cuándo, de haber tenido una postura realmente emancipatoria sobre la labor política de la mujer, podría haber expuesto “¿Y qué esperaban en el Siglo XXI?”.

“Usted verá si la elige a ella en su condición de ex ministra y en su condición de mujer” dijo el conductor del programa televisivo en el que Ovelar exponía su candidatura, y casi rindiendo explicaciones a esa afirmación, en vez de criticarla sostuvo: “A mí lo caudillos de mi partido, algunos que eran ex combatientes del ’47 me dicen ‘eso es lo que nos hace falta’... yo tenía incluso cierto prejuicio de que ellos no aceptarían pero aceptan plenamente” (Blanca

Ovelar. 2008. Entrevista Televisiva SNT) y, de esa forma, “aceptó su condición” de mujer en un partido en el cual las decisiones las toman los caudillos masculinos.

Atrapada en esta lógica a la que insistentemente quiso destruir, el día del cierre de campaña confesó: “me conmueve la fe y la esperanza de tantas madres paraguayas que confían en mí, en el Partido Colorado” (Blanca Ovelar. Discurso de cierre de Campaña Presidencial, abril de 2008), y reafirmó su lugar de mujer abnegada, que buscaba representar al Partido reproduciendo la hermandad con otras “madres” y agregó luego “porque me emociono les digo que la mujer paraguaya se emociona porque ama, ama a los hijos, ama a la vida, ama todos los sentimientos más nobles; y así como es capaz de emocionarse, es capaz de actuar con coraje, con bravura, con resolución, con patriotismo y honestidad para dirigir los destinos de la patria”.

“¿Cómo espera ser recordada?”, le preguntaron: “Como *una mujer* que cambió la historia del Paraguay”, respondió (Blanca Ovelar. Entrevista Senado TV. Abril, 2008. Resaltado propio).

Los discursos de Fernando Lugo y su construcción de liderazgo religioso-político.

“Lugo tiene corazón y de la mano de Dios gobernará”

Fernando Lugo, con una vida totalmente vinculada a la Iglesia Católica y a su ejercicio de la religión, abandonó su carrera obispal para entregarse a la política, porque según él confesó había sentido “el llamado de Dios” para esa nueva misión, plasmado en un petitorio firmado por miles de ciudadanas/os paraguayas/os. Afirmó públicamente que la política llegó a su vida en una edad tardía pero que el pueblo quiere que él se ponga a su servicio mediante esta nueva herramienta.

En contra de lo que sostenía Carter en 1991 sobre la debilidad institucional de la Iglesia y su posicionamiento como “madre de todos los paraguayos” –dentro del contexto de inestabilidad y hostilidades políticas- que indujo a los líderes eclesiales a mantenerse alejados de los temas partidarios, Lugo, un cura, decide no sólo se parte de una Alianza de partidos, sino ser candidato a Presidente.

“Monseñor Lugo” abandonó el ejercicio del obispado de San Pedro en enero del año 2005, para estar habilitado a presentarse en las elecciones de abril del 2008. Habiendo renunciado a la

vida sacerdotal el día 21 de diciembre anterior, comenzando su desarrollo político esa misma Navidad.

La Constitución Paraguaya deja explícitamente prohibida en su artículo nº 235 la candidatura de religiosos de cualquier índole. Frente a esto, Lugo decide dejar los hábitos, y luego de una intrincada lucha con el Vaticano, con el Partido Colorado y con las diferentes líneas dentro de la Iglesia, consigue incluirse dentro de la legalidad electoral. Respecto a esto, Lugo sostuvo en una entrevista televisiva:

La candidatura de Fernando Lugo no tiene ninguna obstrucción ni dificultad jurídica es una candidatura legal y legítima y creemos también que por fin en el Paraguay se deben respetar las normas y criterios jurídicos para una amplia participación en consolidación de nuestra democracia y sufrida transición a la democracia aquí en nuestro país. (Fernando Lugo, 2008. Entrevista Televisiva).

Discursivamente siguió representándose a sí mismo como miembro de la Iglesia: “En la Iglesia, *Nosotros* creemos que los cambios sociales y estructurales vienen de mano de la política” (Fernando Lugo, 2008. Entrevista Televisiva. Resaltado propio), aseguró en una entrevista cuando ya era candidato a presidente.

El plan de Gobierno propuesto en la campaña se sostuvo sobre tres ejes centrales: la Reconciliación Nacional (para lo cual recurrirá a la figura de la unidad social de los paraguayos, la creación de una conciencia nacional dejando de lado las diferencias y la prepotencia del rencor: sostuvo que el perdón dará reconciliación, la reconciliación es condición de existencia de la paz y sin paz no puede haber progreso); la Justicia Soberana y Libre (que termine con “la corrupción, delincuencia, contrabando, narcotráfico”) y el Crecimiento con Equidad (elaboración de leyes que permitan que el pueblo prospere y mediante las cuales se genere trabajo y justicia social). Esta información podía ser vista en el blog de candidatura que Lugo tenía en la versión online de ABC-Color, uno de los diarios nacionales de mayor tirada y relevancia, que posteriormente se volvió fervientemente anti-luguista.

Jesús, la Iglesia, o algún nombre relevante de la Biblia estuvieron presentes en sus discursos, logrando con ello una conexión con la sociedad, dado que la religión Católica es muy fuerte en Paraguay, a pesar de ser la Iglesia como estructura es pequeña (Carter, 1991a).

Según el censo paraguayo del 2002³, 3.488.086 personas profesan la religión católica (de un total de 3.892.603 censados), frente a 44.334 que no declaran practicar religión alguna (DGEEC, Censo Nacional de Población y Viviendas, 2002). La pregunta referente a religión de una matriz como la del censo suele ser una muchas veces insuficiente o no revisada con otras variables. Se tomó esta dado que no existe en Paraguay ninguna encuesta realmente seria sobre prácticas religiosas, como si pueden encontrarse en otros países de la región. Tras esta necesaria aclaración, puede decirse que este 89,6 % pone el foco sobre un catolicismo extendido (al menos en la auto-percepción que los fieles declaran).

Los debates cuantitativos no dan cuenta de la situación de los católicos en Paraguay, como si puede hacerlo la figura del *pa'i he'i* o *pa'ima he'i*. Estas expresiones en guaraní refieren a la autoridad que tienen los sacerdotes sobre las decisiones. Podrían traducirse como “el cura lo dijo” y “ya lo dijo el cura”, demostrando que la palabra sacerdotal es una intervención importante. Hicks (1969) explica que los curas de los pequeños pueblos o de las zonas rurales de Paraguay ejercen un amplio poder y una extraordinaria influencia en los feligreses de sus parroquias. Sostiene que la relevancia del cura en los pequeños poblados se relaciona con la estructura política paraguaya y con el rol de “neutralidad” que el *pa'i* tiene para como intermediario en una variedad de situaciones.

Fernando Lugo Méndez, como obispo de la Diócesis de San Pedro entre 1994 y 2005, concentró mucho de este poder al que Hicks hace referencia. Asimismo, su participación activa en movilizaciones y protestas organizadas contra algunas medidas de gobierno, le dieron una relevancia como “líder” incluso por fuera de las prácticas religiosas concretas. En este contexto, es importante resaltar que “desde mediados de los años '60 la Iglesia Católica ha pasado a ocupar un amplio espacio en el centro del espectro político paraguayo. Dada la ausencia de una izquierda fuerte y de un movimiento popular vigoroso, la sensibilidad de la Iglesia frente a los problemas sociales le han colocado preponderantemente dentro del campo progresista paraguayo.” (Carter, 1991, p. 202).

El tema musical central de la campaña electoral de Lugo tenía como basamento algunas apreciaciones muy relacionadas a las figuras cristiana de la entrega, la humildad, el perdón, la fe

³ No existen datos más actualizados, dado que el censo del 2012 no incorporó preguntas referidas al culto o religión profesada por los censados.

y versaba insistentemente que “Lugo tiene corazón y de la mano de dios gobernará”. Lugo sólo sabe dar amor, quiere a los humildes, no tiene rencor y de la mano de dios gobernará.

En reiteradas ocasiones Fernando Lugo hizo referencia al concepto de “perdón” como una forma de dar inicio a un Paraguay nuevo, superador de todas las diferencias actuales.

Realizó intensas críticas a los políticos, por su corrupción, su rol clientelar y su participación activa en la compra de voluntades electivas. Todas sus críticas estuvieron cargadas de una visión moralista de la política y del deber moral del sujeto que se desempeña en ese ámbito, no se percataron críticas sólidas al régimen político general ni a las formas de organización económica.

Es decir, a pesar de hablar de temas de política y de administración estatal, el candidato, se posicionó desde la Iglesia.

“No habrá socialismo sin transformación económica, no habrá socialismo sin una democracia participativa y protagónica en lo económico, no habrá socialismo sin ética socialista; el amor, la solidaridad, la igualdad entre todos los hombres y las mujeres, entre todos, son los elementos fundamentales del socialismo y del pueblo común”. Nuevamente, mezcla elementos discursivos de la religión con su propuesta política (Fernando Lugo. 2007. Intervención de candidato presidencial paraguayo en el Foro del Socialismo del Siglo XXI, Ecuador, Resultado Propio).

En un debate presidencial realizado en el contexto de la Asociación Rural Paraguaya, Fernando Lugo llamó a una reforma agraria integral, sosteniendo que todos los paraguayos son iguales. Versó una parte de su discurso en guaraní para conectarse con quienes hablar ese idioma. Luego de este llamamiento a la reforma, sostuvo:

Los paraguayos todos juntos tenemos que resolver los problemas nuestros aquí en casa. Creemos que la clase política, la clase social, cultural, económica, étnica tenemos la posibilidad real de sentarnos en una mesa grande y decir ‘este país es nuestro, de todos los paraguayos, y a nosotros nos corresponde levantarlo y poder recuperar nuestra dignidad como nación (Fernando Lugo. Intervención como candidato presidencial en la ARP. 2008).

Finalmente, en este contexto, hizo un llamado al desarrollo económico con equidad social y dio un agradecimiento al gremio de los ganaderos paraguayos por sus producciones de calidad y los llamó a “recorrer juntos un largo camino”.

“Yo juré a Dios y no creo que ni en el mínimo he decaído en ese juramento, no creo que he traicionado ni la fe, porque sigo creyendo y sigo perteneciendo a esta misma iglesia que amo

tanto”, sostuvo Fernando Lugo en medio de un debate con otro candidato presidencial, mientras era cuestionado por medidas políticas que tomaría en su gobierno.

En todas sus declaraciones propositivas, aparecen una y otra vez las figuras religiosas de la que decidió no despegarse. Incluso cuando durante su gobierno cuando fue acusado de haber tenido relaciones sexuales con mujeres en su ejercicio clerical, y de tener hijos no reconocidos, Fernando Lugo no se desprendió de su pertenencia católica y sostuvo que es un ser humano y que por lo tanto lo humano no le era ajeno (como el pecado, entendemos, que es del ámbito humano, mas no divino) y pidió perdón a la Iglesia y a todos los paraguayos por sus acciones. “El celibato es imperfecto, el único perfecto es Dios” dijo, No hubo en esa conferencia de prensa ninguna crítica al celibato ni la castidad, como sostiene Autor/a y Gottero (2011).

En 2007, Lugo sostuvo:

Fernando Lugo, candidato a presidente de la República del Paraguay, es el mismo que allá por la década del setenta recorría la campiña de Bolívar a mula, a pie o en moto, que vino a llevar ese mensaje que le da la redención de Jesús; y creo que ayer comenzábamos a hablar y que no es casualidad que hoy estamos en la Iglesia, una Iglesia con signos de contradicción, con sus luces y sombras, como lo decía ayer Manuel, no voy a reclamar que me abran las puertas; tampoco voy a reclamar hablar desde allí [señalando el púlpito], pero sí les comento que provengo de una tradición de Bartolomé de las Casas, de San Romero de la Vecchia... y de los santos hombres y mujeres que dieron su vida por las comunidades indígenas (Fernando Lugo. 2007. Intervención como candidato presidencial en Ecuador).

En esta intervención, Fernando Lugo replica prácticamente el discurso dado en el Foro del Socialismo del Siglo XXI pero antes realiza esa introducción en la que, nuevamente, para hablar de política, sienta las bases de su pertenencia a la Iglesia Católica, y preferentemente, a las filas de la Iglesia que pertenece a los “curas del tercer mundo” y a la “teología de la liberación”. Pero, como explica Carter (1991) esas tendencias tuvieron impactos diferentes en los distintos curas de Paraguay y, la mayoría de ellos, no optó por organizaciones radicales, socialistas y revolucionarias, sino por una nueva sensibilidad con la pobreza y el reclamo enérgico por sociedades más igualitarias.

En el caso del discurso de asunción presidencial, las referencias a la religiosidad y a su participación en la Iglesia son muy numerosas, así como sus llamados a la fe, la esperanza y la austeridad. Apenas comenzada su intervención, hace referencia a su historia católica y cómo esta lo acercó a los más vulnerables, de quienes se adjudica la representación política:

La vida de este humilde paraguayo de un bello rincón del Sur tiene en la fe una contribución muy importante. En este instante me parece importante rescatar el paisaje social que me inspiró un día al sacerdocio en los albores de una Iglesia nueva que se comprometía a calzar esas sandalias que caminan con las tribulaciones y alegrías de la gente. Al mismo tiempo de optar por el ejercicio pastoral opté preferentemente por aquellos que la historia había arrojado en los marginales escenarios de la exclusión y la miseria (...) percibí claramente que era esa la Iglesia destinada a nutrir de esperanza activa a seres hermanos y humanos sumidos en el discurso opresor de tantas dictaduras que marcaron la historia de nuestra Patria Americana. Por eso estuve allí, por ellos estoy aquí y por esto mismo este laico eternamente agradecido con su Madre Iglesia permanecerá aferrado a su fe solidaria hasta el fin de su humilde historia (Fernando Lugo. 2008. Discurso de Asunción Presidencial).

Entre sus propuestas económicas se encuentra la de “una economía sustentable con equidad social” con competitividad, comprensión del mercado, incorporación de tecnología de punta guiada por pensamiento estratégico, inversiones eficientes, combinado con educación para el cambio social. Es decir, en sus planteos no hay una propuesta revolucionaria o rupturista, entendida como “socialista” o “de izquierda radical”, a pesar de que varios periódicos nacionales de gran importancia hayan denominado sus acciones como “castrochavistas” o “socialista bolivariano”⁴. Sostiene “Soñamos con un Paraguay socialmente justo. Donde nunca más exista tanta inequidad que convierte a los unos en adversarios de los otros. Tanta inequidad que genera saciedad y hambre al mismo tiempo”. Además propone un pacto social, mediante el cual el Estado dialogue con los actores sociales y los empresarios para lograr la unidad, para hacer que “los que hoy son unos y otros recuperen la visión de un futuro compartido”. Con esto, se lograría la unidad, unidad que incluye a las Fuerzas Armadas que son llamadas a dignificarse y ser amigas de la comunidad; “Ya no queremos un soldado que infunda temor, queremos un soldado que genere confianza. ¡Un soldado hermano está naciendo en Paraguay!” (Fernando Lugo. Discurso de Asunción Presidencial. 2008).

A lo largo de sus discursos de campaña, así como intervenciones mediáticas y entrevistas dadas, se encontraron rastros claros de refuerzos retóricos religiosos provenientes de su pasado

⁴ Por ejemplo, ABC publicó notas con titulares como “Lugo profundiza su engendro bolivariano en el Paraguay” (ABC Color, 11/01/2011), “Se intentó imponer el sistema Castro-Chavista en el Paraguay a través de Lugo” (La Nación, 05/07/2011), “Lugo, con boina roja, ¿paracaidista o chavista?” (ABC Color, 30/09/2009), “El Socialismo del Siglo XXI continúa obsesionando al presidente Lugo” (ABC Color, 20/03/2011), “Lugo Nacional-Socialista” (La Nación, 27/01/2012).

como líder de la Iglesia Católica paraguaya. Cabe preguntarse por una parte ¿cuántos de estos usos de figuras e íconos religiosos le dieron mayor aceptación en la población paraguaya que lo votó a él para la presidencia pero no votó a sus aliados para el Congreso? ¿Fue parte de una estrategia electoral de Fernando Lugo o simplemente era su convicción en la fe cristiana y en el perdón para la paz los que generaron este formato discursivo?

La política y religión coexistieron dentro de las propuestas luguistas y se imbricaron en un discurso que mientras apelaba a figuras que podían captar la atención de cierto grupos con tendencias al “capitalismo humanitario”, eran combinadas con llamados a la negociación de los empresarios, felicitaciones a los ganaderos, pedidos de unión y hermandad, junto con una reiterada interpretación de su pasado católico y de su cómo ese pasado se había resignificado en su presente político.

En cada intervención mediática y de campaña que el ex presidente del Paraguay tuvo unificaba sus propuestas políticas y económicas con figuras religiosas (perdón, unión, consenso, paz, hermandad, Dios, Jesús, Iglesia). En cierta forma, el discurso más progresista, relacionado con las críticas al sistema económico vigente no criticaba al modelo de producción en sí, sino a lo injusto que éste podía volverse y llamaba a una mediación del Estado para generar producción con equidad.

Reconciliación, igualdad, justicia y unión fueron elementos irrenunciables de su hablar electoral.

Tras ganar las elecciones, en su acto de asunción, delante de una gran muchedumbre de gente, Fernando Lugo dio un extenso discurso y casi previendo lo que ocurriría a lo largo de su Gobierno y en el ocaso del mismo, expresó:

El sendero estará empedrado de obstáculos que permanentemente pretenderán cegarnos con los espejismos del reciente pasado dictatorial que ha infiltrado nuestra cultura neutralizando actitudes (...) Es importante que vuestro Presidente deje en claro un dato: el cambio no es una cuestión electoral; el cambio en Paraguay es una apuesta cultural, quizás la más importante en su historia (Fernando Lugo, discurso de Asunción Presidencial. 2008).

Cambiar qué y cómo no fue explicitado. Y el pasado dictatorial, con sus mecanismos despóticos, volvió a aparecer en los discursos del año 2012, durante el juicio político que destituyó al presidente.

Breves conclusiones

A lo largo de este artículo hemos analizado la conformación de las candidaturas de los tres principales actores políticos en las elecciones presidenciales del 2008 en Paraguay.

Tras realizar una breve caracterización de la dictadura y la transición en dicho país, arribamos al estudio de las elecciones de 2008 que sorprendió a los veedores de todo el mundo por dar como resultado el triunfo de un ex obispo de la Iglesia Católica

Sin embargo, no fue este el único factor a resaltar, sino la caracterización que cada uno de los “presidenciables” más relevantes tuvo.

Por una parte, Blanca Ovelar, una mujer que apelando a su género intentó construir una imagen y un discurso que, al intentar romper con las estructuras patriarcales vigentes en el imaginario social, no hizo más que reproducirlas, quedando cautiva de frases y expresiones donde su “ser mujer” la ponía en la necesidad de marcar que “a pesar de ello” ella podría gobernar el país.

Por otra parte, Lino César Oviedo, un candidato fuertemente asociado al Partido Colorado, tanto en su pasado dictatorial como en su participación en la salida democrática. Este candidato tenía también fuertes acusaciones tanto de pergeñar un potencial golpe de Estado en 1996 como de ser el autor intelectual del enfrentamiento político acaecido en 1999, denominado Marzo Paraguayo. A pesar de estos antecedentes, su construcción apeló a sensibilizar al electorado con su rol de caudillo democrático y su cercanía a los “pobres” y al “interior del país”.

Finalmente, Fernando Lugo, quien no se desprendió de su pasado Católico, sino que muy por el contrario generó un discurso, una imagen y una retórica en la cual las metáforas religiosas y la iconografía católica fueron constantes. La construcción de su “intermediación” entre dios y el pueblo, así como entre el pueblo y la política se mantuvo a lo largo de su campaña.

Si bien estas elecciones dieron como resultado el triunfo de un candidato que no logró finalizar su mandato porque fue removido por un juicio exprés ilegal en su aplicación, la lectura de los discursos y las interpelaciones que de estos se desprendieron nos da un rastro certero sobre las preferencias no sólo de los votantes, sino de los candidatos a la hora de “hacer política”.

7. Bibliografía

Abente Brun, D. (1990). “Informe de la Comisión Internacional de la LASA para observación de las elecciones paraguayas. Las elecciones del 1º de mayo de 1989 en el Paraguay: ¿rumbo a una nueva era de democracia?”. *Revista Paraguaya de Sociología (CPES)*, v. 27, n. 77, p. 179-198, 1990.

Abente Brun, D. (1989). “Contexto internacional, autoritarismo y democracia en el Paraguay”. *Revista Occidental. Estudios Latinoamericanos*, v. 6, n. 3, p. 257-287.

Arditi, B. (1991). *Del granito al archipiélago. El Partido Colorado sin Stroessner*. Documento de trabajo N° 37. Asunción: CDE.

Arditi, B. (1992). *Adiós a Stroessner. La reconstrucción de la política en el Paraguay*. Asunción: CDE.

Carter, M. (1991). *El papel de la Iglesia en la caída de Stroessner*. Asunción: RP Ediciones.

Céspedes, R. (1991). “El contrato colectivo en el Paraguay de la transición”. *Revista Paraguaya de Sociología*, v. 28, n. 81.

Chilton, P. y Schäffner, C. (1997). Discurso y política. In: van Dijk, T. (comp.) *El discurso como interacción social*, GEDISA.

Hicks, F. (1969). “Política, Poder y el papel del Cura de Pueblo en el Paraguay”. *Suplemento Antropológico de la Revista del Ateneo Paraguayo*, v. 4, n. 1, p. 35-45.

Lachi, M. (2003). “Nicanor Duarte Frutos, del ‘fracaso electoral’ al apoyo popular masivo”. *Revista Novapolis*, n. 4.

Laterza, G. (1989). “Legitimidad y legalidad en el nuevo contexto político paraguayo”. *Revista Paraguaya de Sociología*, Asunción: CPES. Año 26, n. 76, p. 143-158.

Lezcano, C. M. y Martini, C. (2008). “¿Es posible la transición pactada en el Paraguay? Fuerzas Armadas y partidos políticos en la coyuntura”. *Revista Paraguaya de Sociología*. Asunción: CPES. Año 45, n. 132/133, p. 15-42.

Lezcano, C. M. y Martini, C. (1994). "*Fuerzas Armadas y Democracia, a la búsqueda del equilibrio perdido. Paraguay 1989-1993*. Asunción: CDE/GCS.

Lezcano, C. M. (1989). “El régimen militar de Alfredo Stroessner: Fuerzas Armadas y política en el Paraguay (1954-1988)”. *Revista Paraguaya de Sociología*. Asunción: CPES. Año 26, n. 74, p. 117- 147.

López, M. (2013). *La democracia en Paraguay (1989-2008): un análisis de los factores que contribuyeron al triunfo de Fernando Lugo Méndez*. Buenos Aires-Argentina. (Tesis de doctorado inédita). Universidad de Buenos Aires, Argentina.

López, M. y Gottero, L. (2011). “El “Caso Lugo” en la prensa paraguaya y argentina: entre la “misión” pública y la “obligación” privada”. *Revista Argentina de Comunicación, Revista Académica FADECCOS*, Año 5, Nº 6.

Maingueneau, D. (2004). “¿Situación de enunciación o situación de comunicación? *Revista Discurso*, Año 3, n. 5.

Nickson, A. (2010). El régimen de Stroessner (1954-1989). En Telesca, I. (coord.) *Historia del Paraguay*. Asunción: Taurus.

Nickson, A. (2008). “Una oportunidad para Paraguay. Los desafíos de Fernando Lugo”. *Revista Nueva Sociedad*, n. 216, p. 4-16.

Riquelme, M. (1989). *Hacia la transición a la democracia en el Paraguay. Entrevistas, Análisis y Documentos*. Asunción: Editorial Histórica-Fundación Friedrich Naumann.

Soler, L. (2009). *Régimen político y legitimidad. La construcción del orden stronista (1954-1989)*. (Tesis de maestría inédita). Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Van Dijk, T. (1997). El discurso como interacción en la sociedad, en van Dijk, T. (comp.) *El discurso como interacción social*. GEDISA.

Yore, F. (1992). *La dominación stronista. Orígenes y consolidación, "Seguridad Nacional" y represión*. Asunción: BASE IS.